A LA EXALTACION

DEL EXmo. Sr.

D. ANTONIO DESPUIG Y DAMETO

A LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA

DE SEVILLA,

SILVA,

QUE LE DEDICA

EL Dr. D. MANUEL MARIA DE ARJONA,

Presbytero, Colegial en el Mayor de Santa Maria de Jesus, Universidad de Sevilla.



SEVILLA. AÑO 1796.

Por Don Manuel Nicolas Vazquez y Compañia.

„ Rozzo è audace parrò ; ma zelo sia
„ Della sua gloria il non curar la mia.“

Il Maggi.

AL EX.mo Sr.

D. ANTONIO DESPUIG

Y DAMETO

ARZOBISPO DE SEVILLA

SILVA.

EL Pontífice eterno, que del solio
De luz inaccesible y gloria inmensa
Sus excelsos oráculos dispensa
En el nuevo Siná del Capitolio,

En

En tu florida edad de su sagrado
Ministerio, SEÑOR, te dió gran parte,
Para que de su espiritu animado
Pudiese trasladarte
Donde la pura luz que recibieses,
En beneficos rayos difundieses.
Ni otro primer teatro convenia
Al que en la Silla colocar queria,
Que de esta comun Madre venerada
Mejor la serie y perfeccion traslada:
Pues si el tirano Dictador, que doma
A su ambicion altiva
En Farsalia las águilas de Roma,
Copia llamó expresiva (1)
En pomposa riqueza
A tu Ciudad de su inclita grandeza,
Veras, SEÑOR, que no es menos Romana
Que la idolatra, la Hispalis Christiana. (2)
Desde que el gran Pastor, á quien el mando
De su redil dio Christo, hasta el distante
Occeano su zelo propagando,
La fe en los siete montes ya triunfante
Con las columnas de Hércules termina, (3)
Su potestad divina
Ya aqui Geroncio hereda, (4) y el incienso
Ante las aras arde del Inmenso:
Honra el Tartesio la Deidad suprema,
Y el busto infame de la Siria quema, (5)

Y ya al nombre Christiano
Se somete la patria de Trajano. (6)

Mas ¿ que espíritu sacro y poderoso
Siento elevarme ? Del sublime objeto
El impulso grandioso
Nuevo aliento me inspira , y no sujeto
A admiracion de pompa que fenece,
Descubrir nueva esfera me parece....
Claros nombres , que en láminas gloriosas,
Mas que el bronce durables,
Grabó la eternidad con mano justa,
Ah ! ¡como entre guirnaldas victoriosas
Los filos de la parca inexôrables
Veis con desprecio ! , y como vuestra augusta
Memoria con la de Hispalis unida
A ella y á vos os dán mas alta vida !
Yo el tiempo veo domado
Tras vuestro carro triunfador atado,
Y una luz que os circunda , y que os inflama,
Y que vé como atónita la fama.

Vedlo , SEÑOR , conmigo , y qual inunda
Diocleciano su mísera campaña,
Pero cansada al fin su torpe saña,
Tu Iglesia mas fecunda,
Rôxa en sangre de víctimas, que tiernas (7)
Trasladó el impio acero
A delicias eternas,
La paz gozar , y el llanto lastimero

Co-

Como el júbilo dulce á trocar vino
Entre los caros brazos de Sabino. (8)
El Vandalo la incendia, (9) y el Romano
En ella sacia su furor insano:
Respira apenas, por gemir de nuevo
Baxo el cetro terrible del Suevo;
Quando el Godo Arriano
Sus coligadas huestes desbarata,
Y el mando en ella, y el error dilata.
Mas entretanto, Religion divina,
En solio de tu gloria permanente
Sacro Pastor, que riges tu, domina, (10)
Y del negro torrente
En si deshecho el impetu insolente,
Dos Heroes tuyos con ilustre zelo
El rebaño ya cándido te entregan: (11)
Por ti sus nombres con ligero vuelo
Al polo opuesto llegan;
Por ti amantes sosiegan
De tu Señor en ellos los Vicarios;
Y por ti de las llaves sacrosantas
Se ven depositarios; (12)
Y á Laureano, ya el error vencido,
Tu en Roma á honor levantas
Antes á Policarpo concedido. (13)
Pero aun mas alto asunto se presenta
A tu vista, SEÑOR; ya la encumbrada
Gloria ved de Leandro, y la sangrienta
Hi-

Hidra á sus pies postrada.
Como nocturnas aves, quando ufano
Despliega Febo el rayo soberano,
A los cóncavos troncos se retiran,
Y el odioso esplendor turbadas miran;
Tal la caterva del error insana
Se precipita rauda á su presencia:
Osado quiebra la prision tirana,
Y la Iglesia abre al Godo su clemencia:
Nueva luz aparece, y en Toledo
Feliz triunfa Leandro en Recaredo; (14)
Gregorio, que qual tierno hijo lo ama, (15)
Se enagena al alhago de su fama,
Y el ornato preciado
De la ambicion en vano suspirado (16)
Orna sus hombros.....Mas, SEÑOR, la aurora,
Que en bellas lumbres alegró la esfera,
Espira solo para dar al dia
La luz mas clara, que los Cielos dora:
Y como augusto Sol, que reverbera
El rayo ilustre sobre la onda fria,
Que con reflexos trémulos compite
Su altiva gallardía,
Sin que la hurtada luz la suya imite; (17)
Astro mas claro asi del firmamento
Brilla Isidoro, mientras que ilumina
Gregorio al orbe en celestial doctrina; (18)
Y el eco de su voz con noble acento

En su silla resuena, (19)
Hasta que en sus destrozos ya sublime
Se ostenta la bandera Sarracena.
¡Oh! amargos dias! Ved, SEÑOR, qual gime
Agoviado á la misera cadena
Tu pueblo, y como esgrime
El despiadado Alarbe la cuchilla,
Con que el muro ensangrienta á tu Sevilla:
Ved como apenas osa
Atónito el Christiano la llorosa
Faz levantar al Cielo:
Ved como entre el respeto y el recelo
No halla donde ofrecer sin ser manchada
La sangre de la víctima sagrada:
Tal tímido rebaño
Queda al rayo sonoro
Con pasmo que le aumenta mas su daño.
Mas la voz amorosa de Isidoro (20)
La diestra armada del Señor detiene,
Y roca incontrastable
La Fé siempre gloriosa se sostiene (21)
Contra el furor del piélago alterable,
Hasta que sus prisiones desatando
Hizo inmolar Fernando
El eterno Cordero
Donde Leandro lo inmoló primero. (22)
La piedra estable, y de la Igesia amparo,
Asi tu silla en duracion retrata,
Y

Y asi de amor y honor comercio caro
En santos lazos de piedad las ata:
Lazos que tiempo ó término remoto
Hasta ti nunca han roto;
Que el colegio, SEÑOR, de los setenta
¿De qual en su catálogo mas cuenta?
Y á este número un dia
Nuevo lustre darás, nueva alegría;
Que el curso luminoso de tu gloria
Del Sol siguiendo la feliz carrera,
Término hará de su region primera.

Poco es esto, SEÑOR; de ti la Historia
Mas se promete: que tu ilustre pecho
De tanto claro hecho
De tus antepasados (23)
Imágen ha de ser, y en ti inspirados
Los alientos del alto Vaticano
Vida serán del pueblo Sevillano.
Si de la gloria á la dificil senda
Vos no ascendeis ¿quien habrá que ascienda?
Mora en tus ojos el suave agrado,
La dulzura en tus labios tiene asiento;
El pueblo fatigado
Encuentra con mirarte su contento;
Y solo al verla en ti mas les agrada,
Y luz la virtud goza duplicada.

Mas sobre todos el Castalio coro
Vibra el plectro canoro,

Y ¡ó dulce (clama) y venturoso instante!
A nuestro gremio de temor errante,
Que ya la triste turba de Helicona
Del letargo fatal desaprisiona.
Cumplid sus votos ¡ó SEÑOR: Del Tibre
A vuestro Betis trasladad la gloria;
Vuele el ingenio por tu mano libre,
Y de Iberia renazca la memoria.
Sobre los Héroes que en clarin sonante
Celebra el monstruo alado
Te verás elevado,
Y tu renombre de la edad triunfante
En el templo de Palas colocado;
Y la posteridad al ver las aras,
Que ya á su culto levantar preparas,
Repetirá tus glorias de amor llena
Mientras que siembre el Sol su luz serena.

(1) Julio César de su nombre y el de Roma dió á Sevilla el de *Julia Rómula*; y aunque el testimonio de San Isidoro es único, no puede desecharse, como algunos han pretendido, en hechos que debian constar por los documentos públicos de su Provincia.

(2) Quien haya leído la Historia Eclesiástica de Sevilla, verá ciertos rasgos de semejanza, y muy estrecha comunicacion, especialmente en los tiempos antiguos, con la de Roma. Bastan para prueba los apuntados en esta Silva.

(3) Los Apostólicos, que casi todos predicaron en la Bética, fueron enviados por San Pedro, y San Pablo.

(4) San Geroncio fue discípulo de los Apóstoles, ó al menos de los Apostólicos.

(5) En la Bética habia un rito de la Siria en obsequio de Venus baxo el nombre de Salambo, en memoria de su llanto por Adonis.

(6) San Geroncio predicó en Itálica, para fundar la Iglesia de Sevilla, segun la costumbre de los Apostólicos, que las establecieron primero en los pueblos mas cortos, para mayor seguridad.

(7) Aunque propiamente hablando el martirio de Santa Justa, y Rufina no fuese en virtud del decreto de Diocleciano, con todo se puede referir á esta persecucion por haber sido en una de las conmociones populares que la precedieron.

(8) No hay motivo para atribuir positivamente á la época de este Prelado la paz de la Iglesia; pero es probable, y su nombre mas famoso, pues fue uno de los que asistieron al Concilio de Illiberi, nos ha hecho preferirlo, exigiéndolo asi la índole de una obra Poética.

(9) Dos especies de Vándalos, los Silingos, y los asi llamados dominaron en Sevilla, y unos y otros la desolaron.

Solo

(10) Solo hay un Obispo intruso llamado Epifanio.

(11) Asi consta por las mismas cartas de los Pontifices Romanos.

(12) Salustio, y Zenon fueron hechos delegados Pontificios por los Papas Felix III, y Hormisdas; y la primer Iglesia de España, que tuvo esta distincion fue la de Sevilla.

(13) El Papa segun las Actas (si son del todo ciertas) concedió á San Laureano el exercicio de los Pontificales en Roma, honor grande en la antigüedad.

(14) Quanto hizo el Rey en el Concilio III de Toledo fue obra de San Leandro.

(15) Asi, y aun mucho mas expresivamente le habla San Gregorio en sus cartas.

(16) El palio, que se concedia tan raras veces, y á costa solo de repetidas súplicas antiguamente, lo envió San Gregorio al Prelado de Sevilla, sin el menor ruego de su parte.

(17) Esto alude á que todos los discípulos de San Isidoro, como San Ildefonso de Toledo, y Braulio de Zaragoza, fueron muy inferiores á el.

(18) Nadie extrañará que tengamos por mayor el mérito literario de San Isidoro que el de todos sus contemporaneos, incluso el mismo San Gregorio, el qual no poseia con mucho la extension de conocimientos, que se admira en nuestro Obispo.

(19) Hubo Prelados muy ilustres, y tuvieron todos gran influxo en los mayores negocios de la Nacion.

(20) Se dice que se apareció á San Fernando mostrando el cuidado que en el Cielo tenia de su Iglesia.

(21) Aunque algunos Autores dudaron que en Sevilla se conservase la Fé baxo el cautiverio, la cosa está ya fuera de toda disputa, y constan los nombres de los Prelados baxo los Moros.

La

(22) La antigua Catedral fue convertida en Mezquita, y esta en la conquista otra vez en Catedral; de suerte que la Iglesia actual está en el mismo sitio que la antiquísima.

(23) Los servicios que la casa de Despuig ha hecho a la Iglesia, especialmente en la Orden de San Juan, son muy notorios.

